

16 de setiembre

El Secretario del Colegio dice que a él no le compete rendir cuentas por los libros; el Municipio ordena exigir el pago judicialmente de quien corresponda. (No compareció don Fernando García por enfermedad.)

15 de octubre

Anuncia el Colegio por medio del Gobernador que el 15 de noviembre comenzarán los exámenes de prueba de curso y el 20 los de Bachiller en Artes; el Director pretende que sea el Gobierno y no la Municipalidad, por parcial, quien nombre los examinadores; pero la Municipalidad se ceñirá a la ley y al Reglamento del Colegio. Que el Agente Fiscal informó cómo va la demanda contra el contrato del Colegio y cuándo concluirá."

4 de noviembre

Nombra examinadores del Colegio a los profesores de la Universidad y por ello exige del Director los programas desarrollados.

28 de diciembre

El tenedor de Libros del Colegio cobra unas cuentas al Municipio; éste contesta que acompañe los comprobantes y las autorizaciones para varios gastos que allí están.

Reliquias de España

Escribe Aniceto Playa

(Continúa)

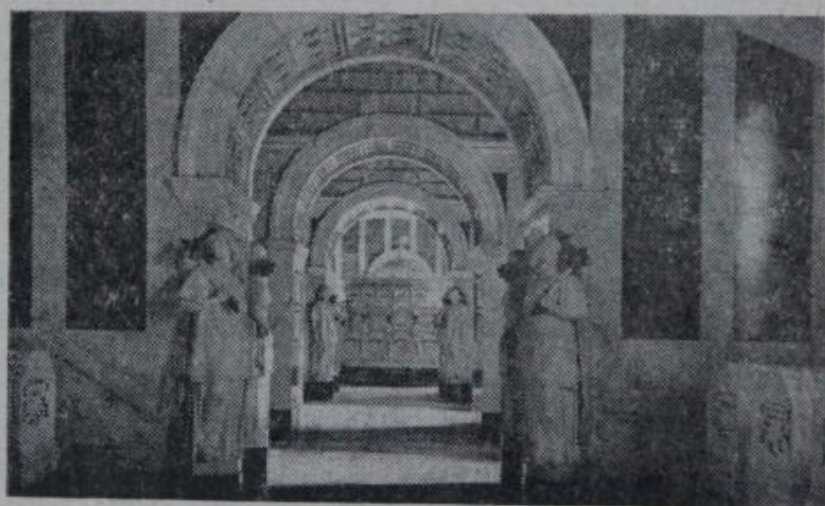
En el Panteón de Reyes, ya no queda más que una urna vacía, que es la que está destinada a recibir los restos mortales, de S. M. Don Alfonso XIII, muerto hace dos años en tierra extraña, siendo el único Rey de España que está enterrado en el extranjero. En el Escorial, el nombre de Alfonso XIII, figura como uno de sus mejores protectores.

En verdad hay razón para ello. Convirtió La Compañía, en centro de estudios, haciendo las obras necesarias a sus expensas, con capacidad para cien alumnos, pagando también de su bolsillo particular la manutención y sueldos de los profesores y servidumbre necesaria. Las clases eran de Derecho, Filosofía, Letras, Jurisprudencia. Música, Dibujo y Equitación. Como primer Rector de este plantel, fué nombrado el sabio, Rvdo. Padre Fray Francisco Javier Valdés y Noriega, después Obispo de Jaca y Salamanca. El nuevo Colegio se llamó de *Estudios Superiores* de María Cristina. Regaló también, Don Alfonso, muchas y ricas pinturas, tapices y objetos de arte e Históricos. Aumentó el caudal de aguas. Regaló un nuevo Front-Altar y restauró los techos de la casa del Príncipe, todo ello a costa de sus fondos particulares. Su último regalo fué un magnífico órgano eléctrico, para reponer el antiguo, inservible ya, por el trajinar de los siglos.



**Autógrafo de S. M. Alfonso XIII, gran protector
del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial**

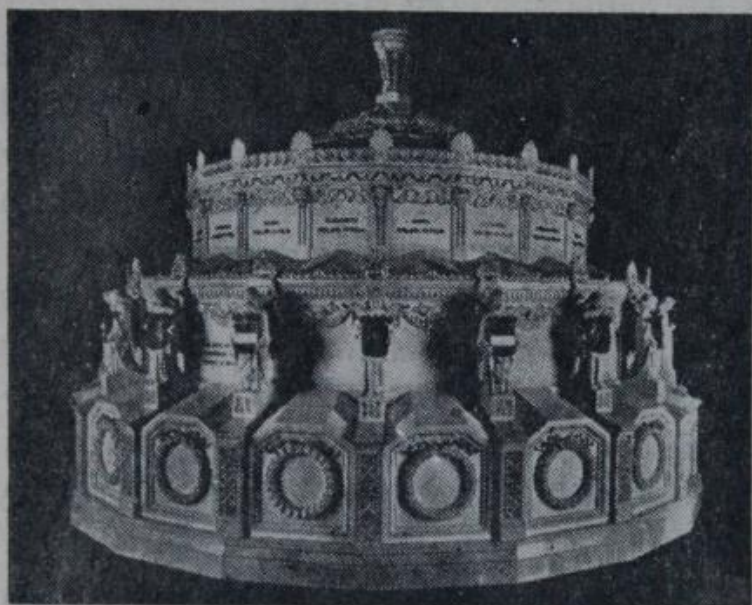
Pasada la puerta del Panteón, en la última meseta, hay una ventana a la izquierda y una puerta a la derecha, que da a un *pudrigero*, donde se hallan los restos de Don Antonio de Orleans y de una Infanta, hija de él y de Doña María Eulalia. Estamos en el Panteón de Infantes. Es de enormes proporciones. Tiene nueve Cámaras Sepulcrales. Los pavimentos son de mármol blanco y gris, de Carrara, y las paredes del mismo material, pero de Florencia. Cada Cámara tiene su rico altar correspondiente. Están enterradas en este Panteón, las ocho Rei-



Vista parcial del Panteón de Infantes. Corredor de los Heraldos

nas, que no tuvieron sucesión o que si la tuvieron, sus hijos no reinaron en España y son: Luisa, Reina de Etruria, Isabel, segunda mujer de Fernando VII. María Josefa Amalia, tercera esposa de este mismo Monarca, María, primera esposa de Felipe II. María Ana, primera mujer de Carlos II. Isabel de Valois, tercera mujer de Felipe II. Leonor, Reina de Francia, María, Reina de Hungría.

Luisa, primera esposa de Carlos II y cuarenta y cuatro Infantes e Infantas. Además hay una Cámara especial, llamada Rotonda de Párvulos, con un rico y curioso sepulcro, cuya forma es poligonal, ocupando el centro del local. Tiene veinte lados. Gráficamente se puede comparar con un inmenso *cake* de inmaculada blancura. Tiene sesenta nichos, treinta de los cuales están ocupados por tiernos Infantitos, muertos a temprana edad. El altar no tiene más que un adorno, un lienzo de Fontana, representando la Sagrada Familia, pintado en el año 1590.



Mausoleo de los Párvulos, con 60 nichos de capacidad de los que están ocupados 32; por Infantes e Infantas, muertos a tierna edad

El Sepulcro más interesante es el de Don Juan de Austria, hijo del Emperador Carlos V. Está en el centro de la Cámara. Sobre él, yace su estatua, de tamaño natural, vestido con arnés de guerra, con la enorme espada en las manos y el collar del Toisón de Oro.

Este célebre personaje murió a la temprana edad de treinta y tres años. Fué en Agosto de 1578. A pesar de su corta vida, llenó muchas páginas de la Historia Universal y la de España está pletórica de sus hazañas y hechos gloriosos.

El Emperador y el Rey, padre y hermano de Don Juan, lo habían destinado a la Iglesia, pero al tratar de escaparse de España, para acudir en socorro de los caballeros de Malta, sitiados por los Turcos, comprendieron que su vocación, no era para vestir casulla y sí para ceñir espada.

Comprendieron el partido que se podía sacar de su valentía y sagacidad y más bien lo alentaron, dándole cargos militares de mucha importancia y de suma confianza. En efecto, a los veintiún años, fué nombrado Capitán General del Mediterráneo y del Adriático, luchando durante dos años, con bravura sin igual, contra los Turcos y los Moriscos, siendo las aguas de estos mares, mudos testigos de sus victorias. A los veinte y tres años fué nombrado General en Jefe de las tropas que sometieron, en pocos meses a los Moriscos de las Alpujarras.

Tomó Túnez, Bicerta y la Goleta y fué Gobernador General de los Países Bajos. La hazaña cumbre de Don Juan, la que asombró al Mundo y la que no ha tenido paralelo en el Universo, ni en tiempos pasados y presentes, es la Batalla Naval de Lepanto. Ni en la guerra Mundial pasada ni en la actual, se han visto tantas naves y tantos hombres combatiendo, tantos hechos heroicos y tanta valentía, nadie daba ni pedía cuartel. La táctica de ambos combatientes era el abordaje.

Rosell nos dice: "Nunca el Mediterráneo vió en su seno, ni lo volverá a presenciar el mundo, conflicto tan obstinado, ni mortandad tan horrible, ni corazonas de hombres tan animosos y encendidos."

Trescientas eran las naves de la Liga. Españoles, Venecianos, Genoveses y Papales se juntaron para acabar con el poder de la Media Luna, que ya campaba en los alrededores de Viena. Ochenta mil soldados Cristianos se aprestan a enfrentarse a ciento veinte mil infieles. La escuadra Turca es mayor que la de la Liga. Listos están doscientos mil hombres y más de seiscientas galeras, algunas de ellas armadas con más de cuarenta cañones, a despedazarse. Ninguno de ellos piensa en la retirada, porque los hombres que los mandan son, Don Juan de Austria, Luis de Recassens, Alvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz, el célebre Doria, terror de los Berberiscos, Cardona, Barberigo, Colonna, Veniero y Alejandro Farnesio, Alí-Bajá, Uluch-Alí, Virrey de Argel y Mahemet-Soriko, Virrey de Alejandría.

Amaneció el 7 de Octubre de 1571. Frente a las costas de Albania, está anclada la Escuadra. Sus capitantes están en consejo permanente, esperando las noticias sobre la localización del enemigo. De pronto una galera ligera de la descubierta viene a toda vela, para dar aviso, de que una fuerte escuadra, la de Alí-Bajá, con viento en popa y con los remos de los galeotes a toda fuerza, se les viene encima. También traen la triste noticia, de que, la plaza de Famagosta fué tomada al asalto, por el feroz Mustafá, y su población y guarnición pasada a cuchillo. Se exaltan los ánimos y Don Juan levanta el Consejo de Guerra, con las históricas palabras de: "*caballeros: ya no es hora de aconsejar, sino de combatir.*"

La formación acordada fué la media luna, con orden expresa, de que bajo ningún concepto, debería ser rota la línea y con obligación de abordar, echando los garfios, a la embarcación enemiga más cercana. Barberigo mandaba el ala izquierda que para evitar que los turcos se escurrieran, se acercó a la costa, lo más que pudo. El centro estaba al mando personal de Don Juan, secundado por Colonna y Veniero. El ala derecha era jefada por Doria. La retaguardia la mandaba el Comendador Mayor de Castilla Don Luis de Recasen. El Marqués de Santa Cruz, Don Alvaro de Bazán, mandaba la reserva, fuerte de cuarenta galeras, con la obligación de acudir al punto, donde su presencia fuera necesaria. Los turcos tenían la misma formación y se venían encima como una trompa, ayudados y favorecidos por el viento. El ala derecha la mandaba el Virrey de Alejandría, la izquierda el Virrey de Argel y el Centro Alí, que mandaba cada uno, cincuenta y cinco, setenta y tres y noventa y seis galeras respectivamente, con el resto de la escuadra a retaguardia, para acudir al punto de mayor peligro.

Alí desde su galera capitana, dispara el cañonazo de desafío, que la Capitana de Don Juan contesta inmediatamente. El choque fué terrible, brutal. Se disparan los cañones a quema ropa. Los garfios obligan a juntar las galeras, que ya no se separarán, sino es para dormir el sueño eterno, en el fondo del mar. Las galeras de Barberigo y Mahemet-Siroko se aprisionan, muriendo, casi simultáneamente tan valientes Capitanes. Los Generalísimos Don Juan y Alí-Bajá, caen heridos y ambos caudillos se niegan a abandonar el puente de mando. Al contrario, la herida de Don Juan sirvió de acicate, que tomando un Cristo medio quemado, por el fuego de abordó, en una mano, y en otra la bandera de la Liga, ordena el abordaje general, que dará el resonante triunfo a las armas Cristianas.—Esta imagen, conocida por El Cristo de Lepanto, se venera en la actualidad en la Catedral de Barcelona.

Tres veces los españoles tratan de abordar la galera del generalísimo turco y otras tantas son rechazados. De nuevo es herido Alí-Bajá; aprovechando los cristianos la momentánea confusión, abordan la Capitana por cuarta vez, consiguiendo por fin arrollar al enemigo. El generalísimo turco fué rematado por un arcabucero Español, quien cortándole la cabeza, la presentó a Don Juan, que



Estatua yacente del vencedor de Lepanto, Don Juan de Austria

horrorizado de tan terrible acción, mandó echar la cabeza al mar y castigar al soldado. La derrota de los turcos fué gravísima y sólo la pericia del Virrey de Argel, reputado como el mejor marino del Mediterráneo, pudo salvar cuarenta maltrechas naves. El tesoro que encontraron los españoles, a bordo de las naves apresadas fué fabuloso, pues era el producto de las rapiñas de los turcos y los saqueos de las ciudades costeras mediterráneas. Las farolas del puente de la nave capitana turca, eran de puro oro y tenían tres codos de altura. La mayor parte de esos tesoros y reliquias se puede ver en Toledo, Burgos, Barcelona y Madrid, habiendo en una iglesia de esta última ciudad, un altar cuyas maderas proceden de una nave turca, apresada por Don Juan.

La mayor satisfacción de Don Juan, fué que al capturar varias naves turcas, encontró en ellas a doce mil cautivos cristianos, amarrados con cadenas, los cuales obligaban los turcos, a latigazos, a remar. Su alegría fué grande al encontrarlos y poder darles la libertad y parte del inmenso botín.

Este es, querido lector, el Don Juan de Austria, que yace en esta sencilla y severa tumba. Es un inmenso girón de la historia de España.

Salimos de los Panteones, para volver entrar a la Iglesia. Esta se compone de cuarenta altares y capillas. Cada Capilla tiene por lo menos dos lienzos y su altarcito de piedra y mármol. Los marcos de los cuadros son de lo más sencillo. Todos ellos representan Santos o Santas. Las firmas dicen de su valor. Son de Fernández Navarrete, *El Mudo*, Zuccano, Luquetto, Carbajal, Pellegrini, Juan de Urbino, Cincinato, Sánchez Coello, Zibaldi, Gómez, los más ilustres pintores de aquella época. En una de las Capillas, está enterrada la Reina Mercedes, que por haber muerto sin sucesión, no pudo ser enterrada en el Panteón Real. Ochenta y dos, son los cuadros de estas Capillas y según las cuentas que se conservan en el archivo del Escorial, costaron la fabulosa suma de 26.460 ducados o sean 9.922.500 maravedises, suma enorme para aquel tiempo. Hoy su valor sería incalculable.

Los dos púlpitos son de un valor enorme. Son de Alabastro y Mármol y Bronce dorado al fuego. Tiene dos bellísimos escudos reales.

El retablo del altar Mayor, es de Jaspe, Alabastro y Mármol, con muy buenos adornos de bronce dorado al fuego. Es dibujado por el gran Herrera y ejecutado por Jacome-Trezzo. A un lado y otro se encuentran las estatuas de San Jerónimo, San Ambrosio, San Agustín y San Gregorio, de bronce dorado al fuego, obra de Pompeyo Leone y dos cuadros de Pelegrín Tibaldi, que representa la Adoración de los Reyes y de los Pastores.

Son notabilísimos los dos Oratorios Reales, que están a los lados del Altar Mayor. Dos soberbios arcos cobijan las figuras de unas estatuas, de un tamaño superior al natural. En el de la derecha hay colocadas cinco figuras de bronce dorado al fuego, que representan las personas del Emperador Carlos V, armado y con manto Imperial, en el está formada una águila de dos cabezas. A su derecha está la Emperatriz Isabel, madre de Felipe II, detrás su hija María, también con manto y Aguila Imperial y después Doña Eleonora y Doña María, hermanas del César, todos de rodillas, con las manos juntos, como en oración.



Colosales estatuas orantes del Rey Felipe II y de sus esposas las Reinas Doña Ana, Doña Isabel, Doña María y la del Príncipe Carlos. Son de bronce doradas al fuego y cinceladas por Leoni.

En el arco de la izquierda, cinco figuras también de mayor tamaño que el natural. La primera es de Felipe II, armado con manto y armas reales y descubierta la cabeza. A su derecha su cuarta mujer, la Reina Doña Ana, madre de Felipe III. Detrás la Reina Doña Isabel, su tercera mujer. A la derecha de ésta la Reina María de Portugal, primera mujer del Rey Felipe II y madre del Príncipe Carlos y éste detrás de su madre. El material de estas Capillas es de Jaspe y Bronce dorado al fuego. Los monumentos ocupan todo el ancho del ángulo, que es de veintiocho pies y están sobre una mesa de doce de altura. Ambas son la magna obra de Leone Leoni.

De la biblioteca, a pesar de que un incendio en el año 1671 destruyó gran cantidad de libros y del saqueo Francés en el año 1808, quedan unos cuarenta mil volúmenes, en la actualidad. Para el manejo y catalogación de los libros hay catorce sabios Agustinos. Dos para el Griego, tres para el Latín, dos para el Árabe, dos para el Hebreo, dos para lenguas vulgares y tres para los demás. Hay libros de gran valor, tal como el devocionario de Felipe II, el de Margarita de Austria, el de Isabel la Católica, el del Emperador Carlos V, un misal Romano, el breviario de los Reyes Católicos, todos ellos iluminados ricamente. Está El Alcoran de Muley Zidan, Emperador de Marruecos, muchos persas y una Biblia Hebrea. Un breviario de Amor, escrito en Provençal, del siglo XIII. Un códice Virgiliano. La Imitación de Cristo, en lengua Mexicana. La Crónica Troyana de Plinio. De Baptismo, de San Agustín, del siglo VII. Tres libros de Sentencias, de San Isidoro, que pertenecieron al Rey Alfonso II, El Casto. Explotación del Apocalipsis, por el Abate Liebana, del siglo IX. El Códice Aureo, del año 1043, llamado así, por estar escrito en letras de Oro. Otro Códice Virgiliano del año 976. Una crónica Geneológica de Reyes, hasta los Católicos.

La cuarta parte de la soberbia mole del Escorial, está ocupada por el Palacio del Rey Felipe II. El Palacio no desmerece del resto del Monasterio.

Las paredes de las habitaciones están cubiertas de riquísimos tapices. Faltan muchos. Hay en la actualidad doscientos noventa. Son de Mengs, Castillo, Bazen, Maella y Goya. La mayoría fueron tejidos en Flandes. Muy buenas pinturas. Algunas de Ticiano y Madrazo. El comedor es una amplia y regia sala, cubierta materialmente de tapices. El Salón y Antesala de Embajadores, es de lo mejor del Palacio. Soberbios cuadros y tapices lo decoran. La Saleta del Oratorio tiene figuras de Rubens. Hay siete salas ricamente adornadas. La más famosa es la llamada de las Batallas. Esta sala es de enormes proporciones, tiene 65 varas de largo, 9 de ancho y 9 de alto. Toda la pared está pintada con bellos coloridos. El frente principal, que ocupa la extensión del lienzo del mediodía, representa la batalla de Higuera, librada en el año 1431, en la que el padre de la Católica Isabel, venció a los moros, en la Vega de Granada. Están también los preparativos para el cerco de San Quintín, la batalla de este nombre, la toma de esta ciudad, la rendición del fuerte del Chatalet, la salida del ejército de San Quintín, Toma de Noyon, la derrota del ejército Portugués, por el duque de Alba, la revista de tropas, por el Rey Felipe II. Estas diez pinturas ocupan toda la pared, es decir sesenta y cinco varas de largo. En los dos testeros, las pinturas representan las expediciones hechas a las islas Terceras o Azores, en tiempo de Felipe II y el feliz resultado de una y otra.

Contrasta toda esa grandeza y riqueza con la sencillez y modestia de dormitorio del fundador. El aposento del Monarca, apenas tiene nueve metros en cuadro. El pavimento es de ladrillo. Esta sala está, tal como estaba, cuando murió Don Felipe. En días fríos o de enfermedad, le bastaba asomarse a su ventana, que daba al altar Mayor, para ver y oír la Santa Misa. La sala tiene un adorno nada más, pero ese adorno vale un mundo, es el célebre cuadro del Ticiano, Jesús con la Cruz a Cuestas. Hay también una pequeña pila de agua bendita, regalo del Santo Padre, Gregorio XIII, a la Gran Duquesa de Toscana y de ésta al Monarca. Está en una pequeña urna un clavo de la Cruz de Cristo. Un estante. Varias sillas de cuero. La mesa de trabajo, libros y una esfera. Todo está tal cual lo dejó el Rey al morir.

Llama la atención por su belleza y por su historia, el cuadro de Claudio Coello, llamado de la *Sagrada Forma*. El motivo que lo inspiró es digno de comentarse. El Rey mandó a llamar al Prior del Real Monasterio, el padre Herrera, para rogarle pusiera a salvo de sus enemigos, al caído privado, Don Fernando de Valenzuela, Marqués de Villasierra, comprometiéndose el Prior a ello, aunque tenía muy poco que agradecer y sí mucho que sentir, del desgraciado Ministro caído. Don Fernando llegó al Escorial sano y salvo.

Hasta allí lo siguió el odio de sus perseguidores y convencidos éstos que jamás, las amenazas convencerían al Prior y demás Religiosos, para entregar al refugiado, después de un sin número de malos tratos y vejaciones a la comunidad, violaron el Sagrario de la Iglesia, entrando en el templo en son de guerra. Apurada la paciencia del Prior Herrera, bajó con los religiosos más antiguos al Altar Mayor, consumió al Santísimo, que jamás faltaba allí desde los días de su Fundador, y sin temor a aquella tropa armada y desenvuelta, excomulgó al Duque de Medinasidonia, a Don Antonio de Toledo, primogénito del de Alba, y a toda la tropa y cómplices del complot. Tuvieron los excomulgados que acudir a Roma para pedir absolución, y el Pontífice, que había escrito una carta al animoso Prior, alabando su proceder, les impuso de penitencia, que en el Templo, por ellos profanado, construyeran una Capilla, digna de tal Iglesia. Encontraron, los revoltosos, redentor en la persona del Rey Carlos II, que se ofreció a pagar la penitencia de los inculpadados, mandando construir la regia Capilla de la Sagrada Forma, que se inauguró con toda pompa y en presencia de los magnates de la Corte, el día 19 de Octubre de 1684. Este fué el asunto, querido lector, que le dió pie al gran Claudio Coello para pintar su mejor cuadro.

Verdaderamente y con toda justicia, El Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial, es la octava maravilla del mundo.

(Continuará)